

## La gestión del trabajo autónomo por parte del estudiante

Luis A. Branda

**MARIA MONTESSORI**, la primera mujer que se graduó en Italia con una licenciatura en Medicina, y de la que este año se conmemora el 110 aniversario de la fundación en Roma de una escuela de enseñanza especial. Maria Montessori desarrolló la escuela nueva y activa, donde lo principal es el respeto del crecimiento natural de la infancia.

**FRANCESC FERRER I GUÀRDIA** –quien, también hace 110 años, volvió a Barcelona de su exilio– creó escuelas especiales con compromiso social basadas en la confianza y la solidaridad, y publicó el importante *Boletín de la Escuela Moderna*.

**JOHN DEWEY**, filósofo y activista en la causa de los derechos humanos, promovió conceptos como que los niños y los adultos son seres activos cuyo aprendizaje surge de situaciones cotidianas; puede considerarse un precursor del aprendizaje basado en problemas.

**PAULO FREIRE**, autor de dos frases altamente relevantes para esta conferencia: “La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando”, y “Debe fundamentarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos”.

**ALEXANDER SUTHERLAND NEILL**, fundador hace ya casi 90 años de la escuela Summerhill, basada en su concepto de que la educación debe ser una tarea de comprensión que procure satisfacer las necesidades de aprendizaje del alumno sin el autoritarismo del maestro.

**ANTÓN SEMIÓNOVICH MAKARENKO**, maestro que relata de forma magistral, en su libro *Poema pedagógico*, los principios en los que cree se debe asentar la pedagogía: la colectividad, el trabajo socialmente productivo y la figura carismática del educador.

**JEAN PIAGET**, cuya concepción constructivista se basa en que el conocimiento no puede ser implantado desde fuera sino reconstruido por el estudiante a través de la interacción entre sus ideas previas y sus actividades transformadoras del entorno.

**CÉLESTIN FREINET**, un maestro que hizo una contribución fundamental al concepto de trabajo cooperativo, que además superaba el ámbito del aula; también promovió el aprendizaje de la lectura basada en los textos libres de los niños y las niñas. Estos eran elaborados por ellos mismos sin tema o tiempo prefijado por el maestro.

Todos estos pioneros en la educación y muchos otros, independientemente de la teoría pedagógica que desarrollaron, tienen un elemento que los une: que sus ideas están arraigadas en la creencia y en la práctica de un aprendizaje centrado en el estudiante. La literatura ha sido profusa en ser más explícita en lo que significa un aprendizaje centrado en el estudiante, y varios términos se han acuñado.

El tema del UNIVEST2011 es el aprendizaje autogestionado, y relacionados con este tema sobre una estrategia de aprendizaje centrada en el estudiante se pueden encontrar otros, que incluyen: el aprendizaje autogestionado asistido, el

autoaprendizaje dirigido, el aprendizaje autodirigido, el aprendizaje autorregulado, y el aprendizaje mediado.

Los proponentes de cada una de estas estrategias aseveran que la desarrollada por ellos se basa en el concepto de la autonomía del estudiante en su aprendizaje, aunque en algunos casos parecen ser solo variaciones no significativas de algo similar y el énfasis en esta autonomía es a veces muy debatible, como en el caso del autoaprendizaje dirigido y el aprendizaje mediado.

De cualquier modo, parece ser que el aprendizaje autogestionado y sus variedades son el norte hacia donde, estemos donde estemos en nuestra pedagogía, la brújula de navegación educativa siempre señala.

Gerald Grow, en sus publicaciones sobre aprendizaje autodirigido, como *Teaching Learners to be Self-Directed* (1991, revisado y disponible a la fecha de este congreso en <http://www.longleaf.net/ggrow/>), indica que el concepto de trabajo autodirigido permitirá a la persona: identificar qué aprender, formular planes para llevar a cabo el aprendizaje, identificar recursos de aprendizaje tanto de personas como de materiales, desarrollar estrategias para llevar a cabo el aprendizaje (esto incluye establecer objetivos, monitorizar, gestión del tiempo), evaluar los resultados del aprendizaje, evaluar el proceso de aprendizaje y, además, disfrutar el proceso de aprendizaje.

Con cierto sentido del humor, Gerald Grow recomienda que se imprima un rótulo que aparece en su página web y que se utilice para hacer un *spray de self-direction*. Quizás esta humorística recomendación de Gerald Grow desea transmitir el mensaje de que el aprendizaje autogestionado, o sus variantes, no es algo que viene envasado y que no se transmite fácilmente y está disponible como lo es un spray de uso personal o doméstico.

Bromas aparte, la experiencia de la mayoría de nosotros es que el desarrollo de habilidades de aprendizaje autogestionado es algo complejo que no se transmite por ósmosis y el hecho de que sea multifactorial lo hace más difícil.

Me he basado en parte en lo que describen Gerald Grow y Philip Candy en su libro *Self-Direction for Lifelong Learning*, un libro que si bien se publicó hace 20 años, todavía puede considerarse un referente para muchos conceptos básicos del aprendizaje autogestionado. He integrado en las reflexiones que voy a compartir mi experiencia como docente para presentaros ciertas relaciones entre el estudiante y el docente en el continuo que va desde el aprendizaje dependiente al autodirigido.

Cuando el estudiante es *dependiente* del docente, el rol de éste es ser la autoridad y el entrenador; es también la fuente fundamental o única del conocimiento y sus contribuciones a la enseñanza son hechas en forma de clases expositivas o instructivas.

En la fase del estudiante *interesado* el docente es un motivador y guía; su contribución al aprendizaje del estudiante son clases magistrales –no expositivas– que integran su conocimiento y experiencia en el área. El docente establece los objetivos que el estudiante debe cumplir y también las estrategias para hacer posible esto.

Cuando el estudiante está *involucrado* en su aprendizaje, el docente actúa como facilitador y organiza actividades de discusión y proyectos de grupo.

En el aprendizaje *autodirigido* el docente actúa como un consultor en las actividades prácticas y en el trabajo individual y grupal.

Considero que es importante hacer una distinción entre el aprendizaje autodirigido o autogestionado y el ser un autodidacta. Ejemplos de autodidactas se encuentran en muchas publicaciones, incluyendo el magnífico libro de G. L. Craik *La búsqueda del conocimiento en circunstancias desfavorables*. En este libro, publicado hace más de un siglo y medio (mi copia es de 1844), Craik relata como un número bastante alto de eminencias en el área de las humanidades, la filosofía y las ciencias fueron capaces de adquirir y generar conocimientos siendo autodidactas.

Por supuesto que el hablar de las distintas variedades de aprendizaje autogestionado requiere considerar cómo el comportamiento de los diversos protagonistas y su entorno contribuye a delinear el panorama. Estos elementos, si no se controlan, hacen que el aprendizaje autogestionado sea solamente un velo pintado.

Partimos del acuerdo en que el principal protagonista debe ser el estudiante.

Aunque preguntarse cuál es la calidad de la educación que el estudiante recibe no es algo nuevo, una actualización de los resultados de encuestas recientes debe ser fuente de reflexión para fomentar el cambio.

La Universidad Politécnica de Valencia, a través de su Centro de Gestión de la Calidad y del Cambio, conjuntamente con la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y el Ministerio de Educación y Ciencia de España, ha publicado en el 2007 un informe resultante de encuestas a graduados de muchas universidades españolas. En este informe se hicieron preguntas en referencia a los métodos de aprendizaje y sobre en qué se ponía énfasis en la carrera que los estudiantes cursaban. Estas preguntas incluían el énfasis que las carreras ponían en la participación en proyectos de investigación, en el aprendizaje basado en proyectos o en problemas, en los conocimientos prácticos y metodológicos, en las teorías, conceptos y paradigmas, y si el profesor era la fuente principal del conocimiento.

Los resultados de este estudio, conjuntamente con uno comparativo de las universidades europeas conocido como Teichler Report, muestran cómo sus graduados perciben que se sitúa la enseñanza en España.

Los resultados comparativos muestran que las universidades españolas se sitúan por encima del promedio en relación al énfasis en el conocimiento, en la asistencia a clase y en el profesor como fuente principal del conocimiento.

Comparadas con el resto de las universidades europeas, las universidades españolas se encuentran debajo del promedio en el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje independiente y el énfasis en las habilidades de trabajar en equipo. El meollo de todas estas estrategias de aprendizaje es el aprendizaje autodirigido o autogestionado.

Es bastante frecuente oír decir a los docentes que los estudiantes no están motivados y, por lo tanto, que introducir programas en los cuales ellos deben ser los principales responsables de su aprendizaje no funciona. Sin embargo, los programas que han demostrado que motivan al estudiante son aquellos que han incluido estrategias en las que éste vea la relevancia de su aprendizaje. Una de estas estrategias es el aprendizaje basado en problemas y su extensión, el aprendizaje basado en proyectos. La literatura que publica estudios comparativos entre el currículo convencional basado fundamentalmente en clases expositivas y el aprendizaje basado en problemas es extensa y a veces confusa. Pero si hay algo en lo que hay acuerdo es que el aprendizaje basado en problemas ha incrementado la motivación del estudiante. La utilización de situaciones en las que el estudiante puede ver la aplicación del conocimiento y la necesidad de aprender principios y conceptos aplicables a otras situaciones o problemas parece haber sido el elemento fundamental en el incremento de la motivación; también la literatura es consistente en que el aprendizaje basado en problemas desafía más y se disfruta más. Debe, además recordarse que el meollo del aprendizaje basado en problemas es el aprendizaje autodirigido, y no un autoaprendizaje dirigido, que no sorprende que no muestre un incremento de la motivación.

El rol que factores extrínsecos pueden jugar en la motivación del estudiante ha sido discutido ampliamente, incluyendo el posible rol que juegan la evaluación y los incentivos como por ejemplo premios. El rol que juegan los incentivos sigue siendo un tema debatible y aún son de relevancia las cuestiones planteadas ya hace varios años sobre este tema en el excelente artículo de Lepper, Green y Nisbett publicado en el *Journal of Personality and Social Psychology*, "Undermining children's intrinsic interest with extrinsic reward".

La actitud de los profesores en enseñanza superior ha ido cambiando, pero sigue siendo, por supuesto, un factor fundamental en el aprendizaje del estudiante.

De una severidad que recuerda como se ilustraba a Dios en muchos cuadros del Renacimiento, a la imagen de un Dios severo pero benevolente, a una imagen benevolente. Si bien todo esto podría considerarse exagerado, fácilmente se pueden encontrar docentes con cada una de las actitudes mencionadas, y lo fundamental es preguntarse cuál de ellas es la más adecuada para fomentar el aprendizaje autogestionado. Incluso la actitud de benevolencia, que podría considerarse la más adecuada, puede aún manifestarse reteniendo la autoridad del docente en el proceso de aprendizaje del estudiante.

Se podrían formular una serie de preguntas relacionadas con algunos aspectos de la actitud y comportamiento de los docentes que seguramente impactan en el desarrollo de un aprendizaje autogestionado.

¿Somos los docentes tolerantes con la falta de conformismo del estudiante?

El poema de Robert Frost "The road not taken" es una impugnación del conformismo:

Dos caminos divergían en el bosque,

Y yo, yo tomé el menos trillado,

Y eso lo cambió todo.

¿Somos los docentes capaces de desarrollar una tolerancia racional a que el estudiante no siga el camino más trillado, particularmente el que establecimos nosotros mismos como el más adecuado? Debemos preguntar: ¿adecuado para quién?

Cuando las ideas expresadas por el estudiante no se ajustan a las nuestras, ¿en qué grado las aceptamos y acompañamos al estudiante en el proceso de su análisis crítico?

Si bien no hay una única respuesta a las preguntas previas, deben ser tenidas en cuenta en la búsqueda de respuestas adecuadas. Pueden ser la base de la reflexión sobre cómo nuestra actitud docente impacta en el aprendizaje autogestionado y la gestión del trabajo autónomo por parte del estudiante.

A los padres nos es familiar el llevar a cabo tareas cotidianas con nuestra progenie, como llevarlos a la parada del autocar para ir al cole. En general salimos con suficiente tiempo, pero nuestro crío se detiene a recoger esa piedrita tan atractiva que ha encontrado en el camino, o esas hojas de los árboles tan vistosas. Nuestra meta es clara y aunque tengamos suficiente tiempo, incluyendo el que nuestro crío necesita para satisfacer su deseo, lo urgimos con los “¡Venga!, ¡venga!, ¡vamos a perder el autocar!” Hassin, en su artículo “Being open minded without knowing why: evidence from nonconscious goal pursuit”, publicado en *Social Cognition*, señala que este “unconscious goal pursuit” nos ata a las experiencias del pasado y es una barrera para adaptarnos rápidamente a circunstancias nuevas. Hassin indica, además, que el entorno en el cual vivimos es complicado y dinámico y por lo tanto, para poder movernos del presente al futuro, debemos ir más allá de nuestras experiencias y adaptarnos para realizar rápidos cambios y adaptaciones a nuevas circunstancias. Estas reflexiones deben ser parte de nuestras consideraciones en el planteamiento de cómo el estudiante debe llegar a cumplir objetivos dentro de las limitaciones temporales, pero con una mente abierta a un alto grado de flexibilidad que puede o no ser parte de nuestros planes docentes.

¿Deberíamos considerar, como profesores, que no solamente el aprendizaje autogestionado es compatible con *un* camino hacia la excelencia, sino que incluso es *el* camino? El siguiente diálogo de un estudiante con su profesor en una universidad local, que dice fomentar el aprendizaje autogestionado, es ilustrativo de cómo estudiantes que desean aprender algo que les interesa, independientemente de si va o no a ser parte del examen, pueden sentirse desilusionados.

*Estudiante:* Profesor, lo que leímos en el libro de texto y la información que aparece en el *Moodle* de la Unidad parece que se contradicen. ¿Nos lo podría aclarar?

*Profesor:* No tienes que saber esto ahora.

*Estudiante:* Pero... nos gustaría saberlo.

*Profesor:* ¡No! están yendo más allá de lo que yo espero que sepáis.

¿Cabría agregar... para el examen?

Algunos programas universitarios que han implementado programas basados en un aprendizaje autogestionado esperan que los estudiantes sean los que hagan la búsqueda de información relevante para lo que están estudiando; es decir, no se les proporciona bibliografía para que desarrollen habilidades de búsqueda y análisis crítico de la información en forma autónoma. Sin embargo, en esa misma institución los estudiantes han encontrado que pueden persuadir a algunos profesores para que les faciliten los apuntes de clase o copia de sus presentaciones, para garantizar buenos resultados en los exámenes. Esta complicidad no solamente resulta en un aprendizaje restringido, sino también dependiente.

También se oye decir a los docentes que los estudiantes, cuando comienzan su carrera universitaria, no saben nada del tema que trata una asignatura determinada. Esto ignora tanto el conocimiento previo como las experiencias. Parece creerse que las cabezas de los estudiantes son como botellas vacías, algunas más atractivas que otras, pero todas vacías, y que el rol del docente es colmarlas con conocimientos.

El conocimiento previo existe; los estudiantes probablemente lo tengan desordenado, seguramente incompleto y posiblemente erróneo, pero sus cabezas no son botellas vacías. El rol docente debe ser el facilitar el incremento, la organización y la corrección de este conocimiento.

En varios programas que utilizan estrategias de aprendizaje autogestionado, como el aprendizaje basado en problemas, se ha mostrado que las intervenciones del docente como tutor facilitador se ubican en dos coordenadas. A lo largo del eje horizontal, las intervenciones del tutor se extienden desde el extremo de la intervención autoritaria hasta el otro, el de la intervención facilitadora. Entre estos dos extremos el tutor dirige, informa, confronta, desafía, educa, comparte. En el eje vertical las intervenciones del tutor resultan en acciones centradas en el estudiante o centradas en el tutor mismo. La aplicación de este modelo a una autoevaluación del tutor ha proporcionado la base para un análisis reflexivo del grado de coherencia que tiene su comportamiento con el aprendizaje autogestionado.

En este modelo, se pueden identificar áreas correspondientes a lo que podrían denominarse intervenciones jerárquicas o relacionadas con la autonomía del estudiante en su aprendizaje.

Es evidente que hay muchos otros factores que juegan un rol importante en el desarrollo de habilidades de aprendizaje autogestionado, como lo son los otros estudiantes dentro de un mismo programa y la evaluación. Solamente desearía mencionar brevemente uno más que considero clave y que puede facilitar o entorpecer el desarrollo de la autonomía del estudiante, y es el entorno. El entorno social y cultural dentro del cual el estudiante está aprendiendo a menudo no es adecuado para que el estudiante sea el protagonista y principal responsable de su aprendizaje.

Quizás cabe hacerse unas últimas preguntas:

¿Cuál es el mensaje que reciben los jóvenes al entrar en la Universidad? ¿qué rol juegan los padres? ¿Los consideran responsables? ¿Consideran que son capaces de realizar algunas tareas relacionadas con su carrera, como lo es la matriculación? Esto debe ser motivo de reflexión, porque en una facultad de medicina en este entorno, la



participación de los padres en la matriculación del estudiante, es decir el completar la hoja de matriculación, es alrededor de un setenta por ciento.

Para que el estudiante desarrolle habilidades que le permitan llevar a cabo un aprendizaje autogestionado nos enfrentamos a varios factores que, de manera práctica, no teórica, deben controlarse para que esto sea posible. Partiendo del punto de vista de que hay un consenso en que se promueva la gestión del trabajo autónomo por parte del estudiante, ¿estamos todos preparados para llevarlo a cabo?